

CAPÍTULO I
(1947-1951)
Los primeros grandes pasos

A siete jóvenes egresados en junio de 1947 de la EIAO, que no pudieron continuar la carrera en la capital de la república, se les presentaron dos caminos: permanecer simplemente como técnicos o asumir el reto de crear en Monterrey la carrera de Ingeniería Mecánica. Los siete establecieron el pacto de luchar hasta fundarla.

Eran Manuel Villarreal Garza, originario de Reynosa, Tamaulipas; Rodolfo de la Garza Treviño nativo de Monterrey; Víctor Villarreal Quiroga, nativo de Ciénega de Flores; Arturo Cárdenas Berrueto, de Nava, Coahuila; Gilberto Pérez Cabrero, de Ébano, San Luis Potosí; Epitacio Elizondo Selva, de Pánuco, Veracruz y Guadalupe González Ramírez, de Matamoros, Tamaulipas. Empezaron tocando muchas puertas, incluyendo la del Palacio de Gobierno y la Rectoría. Al principio la respuesta fue ambigua.

—Yo estoy entusiasmado que esto se inicie aquí —les dijo el gobernador, licenciado Arturo B. de la Garza —, pero no hay centavos.

El estado atravesaba por una etapa social de inquietud proveniente de múltiples conflictos, se arrastraba el problema de la huelga planteada por las empresas camioneras, la intervención de Cristalería, los paros y boicots ferrocarrileros, mientras el gobierno estaba empeñado en resolver el añejo problema del drenaje pluvial de la ciudad y la ampliación de céntricas arterias como Padre Mier

y General Terán como parte de un sistema vial rápido requerido por una ciudad en constante crecimiento.

Pero el empeño de aquellos jóvenes contagió al Consejo Universitario, que vivamente entusiasmado, nombró una comisión integrada por los ingenieros Bernardo N. Dávila y Manuel Martínez Carranza — director de la Facultad de Ingeniería Civil—, el químico Manuel Rangel y el licenciado Bernardo L. Flores, para efectuar un estudio de factibilidad. Los muchachos siguieron buscando los apoyos necesarios para dar vida a su sueño, encontrando un decidido respaldo en el ingeniero Santiago Tamez Anguiano, director de la Álvaro Obregón.

El ingeniero Tamez, egresado de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME), hizo suya la inquietud de crear la carrera universitaria, declinando incluso la invitación que para ese mismo efecto le hizo el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Además de facilitarles la última aula de la segunda planta frente a la Calzada Madero, para utilizarla como escuela, asumió la parte administrativa para coordinar los estudios y tomó los planes de estudio de la ESIME a fin de usarlos de base para la futura carrera. Después los muchachos fueron a convencer a los futuros maestros, acudiendo a sus trabajos y esperándolos a la hora de su salida, para pedirles que les impartieran las clases gratuitamente, porque no contaban con recursos económicos.

Los ingenieros Aurelio S. Fernández, Pedro López Galindo, César Lozano Treviño, todos ellos egresados de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica "Álvaro Obregón" y del ESIME, aceptaron de muy buena gana ofrecer su tiempo y esfuerzo en este proyecto.

Muy alentados, los siete jóvenes regresaron con el gobernador, ya sin ningún problema para entrar a su despacho, se sentaron alrededor de él y le dijeron.

—Todo lo que nos dicen que no hay, ya lo conseguimos, tenemos la escuela, las aulas, la planta de maestros.

—Yo me conformo con que ustedes siete salgan porque los veo muy entusiastas —les respondió de la Garza con marcada emoción.

Por un acuerdo del Consejo Universitario celebrado el 27 de agosto de 1947, los siete muchachos fueron autorizados a inscribirse en la carrera, por lo pronto dentro de la escuela Álvaro Obregón. En septiembre los siete estudiantes llegaron por primera vez a tomar sus clases en el Salón de Dibujo, usando bancas, restiradores, un pizarrón y un pequeño escritorio que no ocupaban. El ingeniero Santiago Tamez Anguiano, además de director de la Álvaro Obregón, fue nombrado a la vez jefe de curso de la carrera de Ingeniero Mecánico (IM).

Los primeros maestros trabajaron imbuidos por el entusiasmo despertado por la novel carrera, su actitud como maestros fue hasta cierto punto romántica, con los deseos de lograr una superación, no obstante la precaria remuneración de 30 pesos al mes por clase terciada y 45 pesos al mes por clase diaria, que eran cubiertos directamente por la Secretaría General de Gobierno, con la que subsistían, aunque los docentes foráneos cubrían además su asistencia y transporte.

Alumnos y maestros suplieron la falta de

laboratorios con el campo abierto, por ejemplo la clase de hidráulica y de topografía del primer año la tomaron en la Facultad de Ingeniería Civil, con el ingeniero Manuel Martínez Carranza, quien era el director de la misma. Por parte de los estudiantes de ingeniería civil empezó a surgir cierto rechazo al ver en sus instalaciones a un grupo de alumnos a los que creían faltos de talento. Entre ellos se preguntaban:

—¿Y estos muchachitos que vienen a hacer aquí?, ¿a qué le tiran?

Con estudio constante, el sacrificio de cumplir horarios diarios que empezaban a las siete de la mañana y terminaban a las nueve o diez de la noche, aquellos "muchachitos" dominaron completamente sus materias, incluyendo la de hidráulica, sin inmutarse al llegar al momento del diseño de presas donde intervenía cálculo diferencial e integral. Los estudiantes de ingeniería civil quedaron gratamente sorprendidos, pues los de la EIAO demostraron que estaban a su mismo nivel al grado de que el salón se convirtió en un centro de estudio y unión, que atrajo a los mismos estudiantes de Ingeniería Civil. En poco tiempo se forjó en torno a ellos la fama de los "siete sabios".

Primeros lauros en las Grutas de García

A penas iniciaban los "siete sabios" su carrera cuando surgió en 1948 una de las más grandes crisis de la Universidad, una huelga de amplias repercusiones para tratar de remover al rector. En una reunión en Ingeniería Civil, donde se iba a votar la adhesión al paro, los siete estudiantes de Mecánica expusieron que una huelga significaría una lápida para sus

aspiraciones. Entonces todos los alumnos, en su apoyo, decidieron no sumarse al movimiento.

Su competencia fue recompensada en el tercer año cuando les dieron nombramiento, por acuerdo del Consejo Universitario, para impartir clases a los alumnos mecánicos y electricistas de la Álvaro Obregón, pagándoles 25 pesos a la quincena. También cuando en 1949 se les encomendó el proyecto de explorar y levantar un estudio topográfico de las Grutas de García con el fin de electrificarla y convertirla en un paseo turístico de mayor afluencia. Al ingeniero Tamez Anguiano, quien era miembro del Club de Leones de Monterrey, le planteó su presidente, Pedro Ruiz, el plan cuyo objetivo era obtener recursos para obras asistenciales.

—Esta práctica sería mucho mejor que un laboratorio —asintió entusiasmado el ingeniero

— vamos a ponerlos a prueba.

Los siete se encaminaron al lugar con la idea de ser esperados para cargar el equipo hasta la boca de la gruta, pero no había nadie, excepto un viejecito que servía de guía, el señor Marmolejo.

—Pues que esperamos, vámonos para arriba.

Permanecieron ocho días dentro y fuera de la gruta haciendo los primeros estudios, los poligonales y la nivelación, para después invertir más tiempo en el restirador elaborando los planos del levantamiento y el anteproyecto de la iluminación con el tendido eléctrico que hasta hoy sigue funcionando en uno de los atractivos turísticos más importantes del estado.

Su capacidad en materia de electricidad fue demostrada en la instalación de la planta de alumbrado público en la cabecera municipal de Aramberri, donde existía una rústica turbina hidráulica y un generador abandonado. El gobernador comunicó al ingeniero Santiago Tamez Anguiano la idea de arreglar el equipo para generar electricidad.

—Aquí están los siete sabios —respondió—, vamos para allá.

En el rústico y hospitalario pueblito enclavado en la sierra, al sur del estado, con ayuda de alumnos de la segunda generación, midieron primero los caballos de fuerza que desarrollaba la turbina y el modo de hacerlo fue poniendo un freno. Cuando estaba funcionando la turbina temblaba de tal forma que los muchachos temieron que en ese instante se desbaratara, pero no sucedió así, logrando tomar la lectura tras hacer la medición, echando mano de una báscula de la tiendita del pueblo. Regresaron para colocar la banda, el transformador a la salida de la turbina y el tendido de líneas de alambre hasta otro transformador a la entrada del pueblo.

La tarea principal del proyecto fue calcular las redes de distribución llevar las líneas eléctricas al pueblo y levantar los postes en una tarea en la cual tomó parte, de manera alegre, todo el vecindario. Gracias al empeño puesto en estas tareas de beneficio comunitario, los muchachos se convirtieron en los "consentidos", las puertas de las casas estaban abiertas cuando se acercaban a pedir un vaso de agua, y hasta los anfitriones, honrados con su presencia, los sentaban a su mesa a comer. Una noche la plaza principal y el púlpito de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles se iluminaron, en un velada de gran fiesta recordada y contada por los viejos vecinos hasta hoy.

El Comando hizo historia

Las necesidades de los estudiantes eran múltiples. En una ocasión en que los "siete sabios" acudieron con el entonces gobernador Arturo B. de la Garza a exponerle la falta de un transporte, amigablemente les contestó:

—Miren, vayan con el general Ramírez, director de la Policía y díganle que les dé El Comando que tiene allí.

Los muchachos fueron por el vehículo, una reliquia de la Segunda Guerra Mundial, completamente abierto del techo, con una lona convertible y pintado con el color rojo de la corporación. Ellos mismos lo arreglaron y lo pintaron con los colores distintivos de la Álvaro Obregón, el blanco y guindo, dejándolo como nuevo. Solamente con la orden del ingeniero Chapa Zárate, El Comando podía ser conducido por los estudiantes que tenían licencia de manejo.

El Comando hizo historia dentro de la escuela por la manera tan prominente en que figuró dentro de las distintas actividades, siendo en 1948 su primera y gran prueba, un amplio recorrido como parte del primer viaje de estudios realizado en la escuela por los “siete sabios”, el cual incluyó Monclova, Tampico, Pachuca y la ciudad de México, con el propósito de llevar a cabo estudios y observaciones en diversas industrias de cuyo tipo se carecía en esta región, como refinerías de petróleo, ingenios azucareros y plantas hidroeléctricas. Esta salida fué de gran extensión, alcanzando más de tres mil kilómetros en la que llamaron “vuelta al centro y sur de la república”.

La “segunda vuelta al centro y sur de la república” se realizó durante 15 días de diciembre de 1951 con el grupo de tercer año a bordo de El Comando que los llevó a Mante, Tampico, Tuxpan, Poza Rica, México, León, Aguascalientes, Zacatecas y Durango. También prestó sus servicios para los viajes dedicados a conseguir máquinas para los primeros laboratorios y sirvió también de transporte para los viajes a los torneos deportivos de fútbol americano, volibol y basquetbol, equipos que, completos, cabían en El Comando.

Siendo un vehículo de desecho de la guerra, no resultaba raro que en plena carretera sufriera un desperfecto, pero los estudiantes usaban sus conocimientos de mecánica automotriz para repararlo, cambiando la transmisión, alguna parte del motor, las llantas o, como sucedió una ocasión llendo a Monclova, cambiar por completo el sistema de *clouch*. A El Comando se lo “acabaron” con el tiempo, pero los alumnos volvían a repararlo por completo.

De Escuela a Facultad

En junio de 1950 dejó la dirección de la EIAO el ingeniero Tamez Anguiano, cubriendo un interinato de nueve meses el ingeniero Pablo Espinosa Domínguez. A través de Rodolfo Barragán, hermano del presidente del Patronato Universitario, don Manuel Barragán, quien trabajaba en Fundidora, se contactó al ingeniero Aurelio S. Fernández González, quien prestaba sus servicios en el Departamento de Laminados, para que asumiera la dirección de la Escuela.

Fernández había sido uno de los primeros alumnos de la Álvaro Obregón, titulado en la carrera doble de ingeniero mecánico electricista en el ESIME. El Patronato llegó a un arreglo para que, sin desligarse de Fundidora, se encargara de la EIAO. Dentro de su actuación entró la Escuela de Ingeniería Mecánica, donde además impartió dos clases.

El nuevo director convivió estrechamente con la primera generación, porque en forma entusiasta iba abriendo paso a las futuras generaciones. Junto a ellos, el ingeniero Fernández tuvo mucho por hacer porque en esa época debían luchar frente a la carencia de dinero, aulas y maestros. Los muchachos le acompañaban cuando acudía con el gobernador,

Ignacio Morones Prieto, y luego con su sucesor, José Vivanco, a pedirles presupuesto para afrontar el siguiente año o para exponerle la necesidad de que ya Monterrey necesitaba una Facultad de Ingeniería Mecánica.

El ingeniero Fernández se dirigió el 25 de febrero de 1951 al Consejo Universitario en nombre de los alumnos de primero, segundo y tercer año, proponiendo para la escuela la adopción de la denominación de Facultad de Ingeniería Mecánica. El Consejo nombró tres días después una comisión compuesta por el propio ingeniero Fernández, y los ingenieros Leobardo Elizondo y Carlos Sandoval Bress, para efectuar un estudio relativo de la petición, donde en nueve puntos, los estudiantes expusieron los motivos que consideraban para constituir la nueva facultad. Leído su dictamen, el Consejo Universitario, en reunión celebrada el 20 de marzo de 1952, votó por unanimidad el acuerdo de establecer la Facultad como institución educativa integrante de la propia Universidad.

En tanto obtenía un edificio y equipo propio, la Facultad quedó bajo la dirección del jefe de curso, el ingeniero Fernández y siguió funcionando en el edificio de la Álvaro Obregón, con los servicios generales y administrativos de la misma. Para que los jóvenes estuvieran en un lugar donde no interfirieran con los de la EIAO, el Patronato Universitario dio al ingeniero Fernández 35 mil pesos para edificar cuatro aulas. Al director se le ocurrió construir un entepiso en el Taller Eléctrico de la EIAO, debido a que la estructura era muy alta y no se requería. Gracias a estas adecuaciones disponía de cuatro salones para cada uno de los años de la carrera de Ingeniería Mecánica.

La primera generación

La carrera estudiantil de los “siete sabios” dejó pruebas muy elocuentes de su capacidad, no sólo en el levantamiento topográfico y la distribución interior de las redes eléctricas en las grutas, o en la instalación de la línea de alta tensión para el alumbrado en Aramberri, también lo fueron las prácticas en la Compañía Productora de Oxígeno de Monterrey, realizadas exclusivamente por Manuel Villarreal, quien basó su trabajo durante tres meses en el estudio de un compresor de aire de cuatro pasos y aplicación de soldadura en la construcción del mismo, así como en la planta algodонера de Anderson Clayton de Matamoros, Tamaulipas, donde trabajaron Guadalupe González, Rodolfo de la Garza y Epitacio Elizondo en la construcción, en ese entonces, del molino de aceite más grande del mundo fuera de Estados Unidos. Fue una práctica muy completa en lo relacionado a la ingeniería mecánica, levantaron bodegas, instalaron los departamentos de máquinas, de básculas y descargas.

Arturo Cárdenas Berrueto “robó cámara”, a decir de sus compañeros, pues era un estudiante fuera de serie con un gran conocimiento en todas las materias de la carrera, logrando acreditarse la medalla de oro o Premio al Saber en los cuatro años de la carrera, por su indiscutible primer lugar en sus conocimientos. También se distinguió en el terreno deportivo, como uno de los estudiantes que con más coraje defendió los colores de su escuela en las carreras de 100 y 200 metros y de salto de longitud.

No obstante el entusiasmo que generaba el hecho de estar por rendir sus primeros frutos, la Escuela enfrentaba el problema de ser, en alguna medida,

desconocida, situación que trajo posteriores inconvenientes. El propio ingeniero Fernández lo experimentó cuando comentaba que estaba por salir la primera generación de ingenieros mecánicos.

—¿De dónde? —le preguntaban.

—De la Álvaro Obregón.

—Esos no son ingenieros, son técnicos —le decían.

—Son ingenieros —reafirmaba Fernández.

El grupo, después de su última práctica en la industria, en el verano de 1951, recibió el certificado de pasante para convertirse en la primera generación de ingenieros mecánicos egresados en un plantel universitario de Nuevo León. A la recepción se invitó a los miembros del Consejo Universitario, al rector de la Universidad y a los más destacados funcionarios universitarios de Monterrey, siendo jefe de curso y director de la escuela el ingeniero Aurelio S. Fernández González.

En las instalaciones de la EIAO se realizó el baile de graduación con la participación de una orquesta muy escuchada en la radio, y que para los muchachos era lo máximo. Terminada la fiesta, el ingeniero Tamez Anguiano, quien había luchado con ellos desde el comienzo, les dijo a los siete empachados y alegres graduados:

—Ahora sí, tales por cuales, ya me pueden hablar de tú.

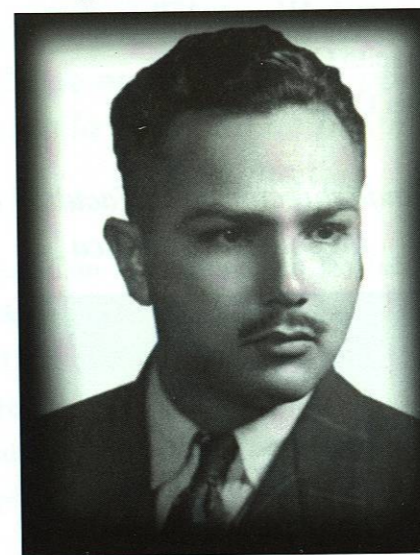
Apenas terminaron sus compromisos cuando el grupo viajó a Matamoros contratado por la Anderson Clayton, que había quedado muy satisfecha por las prácticas de los muchachos. La fortuna de obtener los siete sabios una fuente de trabajo de manera inmediata, constituyó sin embargo un revés para la Facultad, que tenía grandes esperanzas en que ayudaran a impartir clases a las nuevas generaciones. El ingeniero Fernández debió buscar maestros,

subiendo el sueldos de 30 a 47 pesos por clase terciada.

Arturo Cárdenas Berrueto fue el primer estudiante que se presentó a examen profesional después de haber terminado los estudios. El 28 de enero de 1955 fue examinado por los sinodales ingenieros, Remberto Sánchez, Cristóbal Monsiváis, Pablo Espinosa Dominguez, José María López y Gustavo Fuentevilla. Además asistió el ingeniero Tamez Anguiano, como fundador de la institución. El segundo en presentar fue Manuel Villarreal. Estando ambos en Matamoros recibieron sus respectivos títulos, los primeros otorgados por la Universidad en esa licenciatura.

Anexo I

Primer director de la Escuela de Ingeniería Mecánica



Ing. Santiago Tamez Anguiano
(1947-1951)

Nació en Saltillo, Coahuila, el 11 de febrero de 1914. Cursó sus estudios de preparatoria en la Escuela Normal de Ciudad Victoria, Tamaulipas, y en el Instituto Wesleyan, de San Antonio, Texas. Sus estudios profesionales los realizó en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la ciudad de México, obteniendo su título en 1939. Inició sus actividades profesionales en el ingenio de El Mante. Después prestó sus servicios en la Dirección de Obras de Defensa en Monterrey, destinadas a prevenir futuras inundaciones del río Santa Catarina, en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, durante dos años. De 1942 a 1944 impartió las clases de electricidad y magnetismo en la Escuela Álvaro Obregón y en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Nuevo León. En la Escuela de Bachilleres fue profesor de dibujo

lineal y dibujo isométrico. Durante dos años fue jefe del Departamento Eléctrico de Cristalería, S. A., y luego pasó a ser subjefe del Departamento de Generación de la Cía. de Luz y Fuerza Motriz de Monterrey. De septiembre de 1947 a junio de 1950 fue director de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón, cuando en esa época se fundó la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Tuvo a su cargo la iluminación de las Grutas de García.

Primer plan de estudios de la carrera de Ingeniero Mecánico

Primer año:

Química Aplicada

Física Superior

Matemáticas Superiores

Termodinámica

Hidráulica

Mecánica Racional

Tecnología de Materiales, primer curso

Dibujo de Máquinas

Topografía

Prácticas de Topografía

Segundo año:

Mecanismos y Laboratorio

Máquinas de Vapor

Generadores de Vapor

Máquinas Hidráulicas

Máquinas de Combustión Interna y Compresores

Resistencia de Materiales, primer curso

Tecnología de Materiales, segundo curso
Elementos de Ingeniería Eléctrica,
primer curso con Laboratorio
Laboratorio de Ensayo de Materiales
Laboratorio de Máquinas

Tercer año:

Dinámica de las Máquinas
Resistencia de Materiales, segundo curso
Economía
Elementos de Ingeniería Eléctrica,
segundo curso con Laboratorio
Plantas Térmicas
Plantas Hidráulicas
Máquinas, Herramientas,
Transportes y Operaciones
Diseño de Elementos de Máquinas
Laboratorio de Ingeniería Mecánica

Cuarto año:

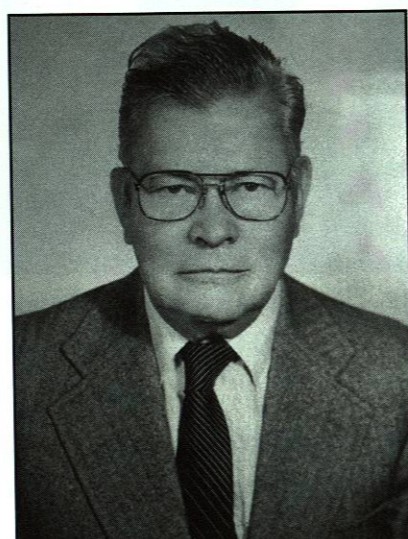
Organización Industrial
Elementos de Ingeniería Civil
Estructuras y Elementos de Elasticidad
Refrigeración y Acondicionamiento de Aire
Ingeniería Mecánica de los FF CC
Elementos de Ingeniería Química
Diseño de Máquinas
Proyecto de Plantas Hidráulicas
Proyectos de Plantas Térmicas

*Primera planta de maestros
(para cubrir las cátedras
del primer año)*

Ing. Santiago Tamez Anguiano
Ing. Pablo Espinosa Domínguez
Ing. Manuel Martínez Carranza
Ing. Aurelio Fernández González

Ing. Narciso Urrutia
Ing. Carlos Fernández Leal
Ing. Américo Villanueva
Ing. César Lozano Treviño
Ing. Pedro López Galindo
Ing. Anastacio Vázquez Villarreal
Ing. Agapito Garza Garza
Ing. Luis Lauro Saldívar

*Segundo director de la Facultad de
Ingeniería Mecánica*



*Ing. Aurelio S. Fernández González
(1951-1953)*

Hizo sus estudios de preparatoria en la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón. Su carrera profesional la realizó en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la ciudad de México, obteniendo su título de Ingeniero Mecánico Electricista el 9 de octubre de 1942. Sus actividades profesionales las inició en la Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey en el Departamento Técnico. En 1945 recibió una beca del Banco de México para hacer estudios de posgrado en la rama de metalurgia, trasladándose al Instituto Carnegie de Estados Unidos. Desde 1946 prestó

servicios en el Departamento de Laminación de la misma Fundidora. En 1951 asumió la dirección de la Escuela Álvaro Obregón. Fue miembro fundador de la AMIME de Monterrey.

*Resolución del Consejo Universitario
del 20 de marzo de 1952, por el cual
crea la Facultad de Ingeniería
Mecánica*

PRIMERA: Con fundamento en las facultades que concede al Consejo Universitario la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, se acuerda el establecimiento de la Facultad de Ingeniería Mecánica como institución educativa integrante de la propia Universidad.

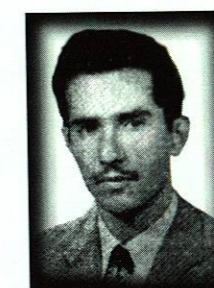
SEGUNDA: La Facultad de Ingeniería Mecánica quedará organizada con el programa de estudios actualmente en vigor en los Cursos de Ingeniería Mecánica que se imparten en la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón, con el profesorado y los alumnos de los citados cursos y bajo la dirección del actual jefe de Cursos de Ingeniería Mecánica, ingeniero Aurelio Fernández.

TERCERA: Mientras no se disponga de un local especial para la Facultad de Ingeniería Mecánica, ésta seguirá funcionando en el edificio de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón, con los servicios generales y administrativos de la citada escuela, bajo la dirección del propio Director del Establecimiento.

CUARTA: Entretanto no se obtengan edificio y equipos propios para la Facultad de Ingeniería Mecánica, el Consejo Universitario reconoce la conveniencia de que el Director de la Facultad de Ingeniería Mecánica sea en todo caso, a la vez, el Director de la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón.

QUINTA: Notifíquese al ingeniero Aurelio Fernández que se haga cargo de la Facultad de Ingeniería Mecánica, que viene desempeñando actualmente con la denominación de Jefe de Curso, para que en lo sucesivo y sin perjuicio de que en lo administrativo pueda seguir figurando en la nómina, con la denominación anterior, ostente el citado cargo y ejerza las facultades correspondientes; asimismo se notificará lo anterior al personal docente y alumnado de la propia Facultad, lo mismo que al Departamento Escolar. Firman el Rector, Lic. Raúl Rangel Frías, y el Secretario Antonio Moreno.

*Primera generación de
Ingeniería Mecánica
(1947-1951)*



Manuel Villarreal Garza

Originario de ciudad Reynosa, Tamps. Sus padres son Manuel Villarreal Flores y Sra. Consuelo Garza de Villarreal. cursó su instrucción primaria en un plantel oficial de aquella

localidad. Sus estudios vocacionales, preparatorios y profesionales los realizó en la Escuela Industrial y Preparatoria Técnica Álvaro Obregón.



Rodolfo de la Garza Treviño

Originario de Monterrey. Sus padres son Mario C. de la Garza y Sra. Petra Treviño de De la Garza. Hizo sus estudios primarios en la Escuela Mariano Matamoros. Sus estudios

prevocacionales, vocacionales, preparatorios y profesionales en la Escuela Industrial Preparatoria Técnica Álvaro Obregón.